

METAMORFOSIS DEL ALBAICÍN (GRANADA): DEL AISLAMIENTO A LA INTERDEPENDENCIA

JULIO CABRERA MEDINA*, JUAN CARLOS DE PABLOS**

Recibido: 30-IV-02. Aceptado: 25-VII-02. BIBLID [0210-5462 (2002); 32: 73-96].

PALABRAS CLAVE: Centros históricos, lugares funcionales, cambio social y urbano, sociedad vs. comunidad.

KEY WORDS: Historic city centres, Functional places, Social and urban change, Society vs. community.

MOTS-CLEFS: Centres historiques, espaces fonctionnels, Transformation sociale et urbaine, sociétés vs communauté.

RESUMEN

En este trabajo se ofrecen los resultados de un estudio relativo a la economía del Albaicín, barrio histórico, núcleo originario de la ciudad de Granada, que desde 1984 es Patrimonio de la Humanidad. Se responde a preguntas relativas a la actividad económica existente en el barrio, sus relaciones con la ciudad y de qué viven sus habitantes. Al mismo tiempo, se plantean algunos problemas surgidos en el contexto de la investigación, como la existencia de una imagen social desfasada de la economía del Albaicín, el significado de la economía de los barrios históricos, y la *forma* que ésta adopta en sus relaciones con la ciudad.

ABSTRACT

In this paper, we offer the results of research about the economy of the Albaicin, historic district and core of the originating town of Granada, which in 1984 was declared World Heritage by UNESCO. We try to answer some questions about the economic activity in the district, its relations with Granada and the activity of its inhabitants. At the same time, we suggest that some problems have arisen in the context of the study, the presence of a out of time social representation in the Albaicin economy, the meaning of the economy in historic districts, and the form in which this district relates with the city.

RÉSUMÉ

Dans cet ouvrage sont présentés les résultats d'une étude relative à l'économie de l'Albaicin, quartier historique, noyau urbain à l'origine de la ville de Grenade, et qui depuis 1984 est devenu Patrimoine de l'Humanité. On y répond à des questions relatives à l'activité économi-

* Departamento de Sociología de la Universidad de Granada. jcesarcabrera@terra.es

** Departamento de Sociología de la Universidad de Granada. jdpablos@ugr.es

que du quartier, à ses rapports avec la ville, et aux moyens de subsistance de ses habitants. On y pose également quelques problèmes surgis dans le contexte de l'investigation, comme l'existence d'une image sociale déphasée de l'économie de l'Albaicín, la signification de l'économie des quartiers historiques et la forme que celle-ci adopte dans ses relations avec la ville.

INTRODUCCIÓN: ENFOQUE Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Entre los meses de Marzo y Julio de 2000 los autores de este trabajo realizaron un estudio socioeconómico del barrio del Albaicín de Granada (De Pablos, Bernués & Cabrera, 2000), por encargo de la Fundación Patrimonio del Albaicín, dedicada a gestionar y promover los intereses del barrio del mismo nombre, dentro del marco del Proyecto Piloto Urbano, concedido por la Unión Europea (Art. 10, FEDER). La finalidad de dicho estudio consistió en establecer el conjunto de datos básicos que permitiera una mejor aproximación a una realidad tan compleja como lo es un barrio declarado Patrimonio de la Humanidad. Los objetivos se han centrado en los temas de población, vivienda y economía principalmente, aunque también se ofrecen datos sobre educación, transporte, tráfico, medio ambiente, delincuencia, el Albaicín en los medios de comunicación locales y las implicaciones de la presencia de la UNESCO.

Los problemas que vamos a desarrollar aquí, en torno a la economía de un barrio, tienen su origen en la división espacial de la ciudad y la relación entre sus distintas partes. Por supuesto, esto no puede hacerse de manera aislada, menos aún dadas las condiciones actuales de globalización. Sin embargo, considerar determinada información de manera desagregada puede permitir comprender los mecanismos de relación entre el conjunto y sus distintos elementos. Al mismo tiempo, el interés creciente en los centros históricos como unidades diferenciadas, objeto de particulares intereses y concebidos como fuentes de recursos en la concepción de una relación de *competencia entre ciudades* (ALONSO, 1999; BORJA y CASTELLS, 1997; DUMONT, 1993; PRECEDO LEDO, 1996), acabará exigiendo la construcción de distintas teorías –social, económica, político administrativas– acerca de los mismos, por lo que es conveniente comenzar a proporcionar datos relativos que confluyan a su mejor conocimiento, dada la fuerte presión que puede ejercer una visión idealizada de ellos, como veremos más adelante. El foco de este trabajo es netamente sociológico y la visión económica se supeditada a un punto de vista interesado en la vida de los habitantes del barrio y los de la ciudad¹.

En suma, las preguntas que guían el artículo son qué actividad económica se desarrolla en el barrio, de qué viven sus habitantes, qué características tiene –tipo de actividad, localización espacial–, cómo se relaciona con la economía de la ciudad –si se realizan actividades que supongan una diferenciación o especialización–, qué mueve o pone en marcha la circulación de dinero en el Albaicín.

1. La sociología económica pretende desvelar el *homo sociologicus* que subyace al *homo economicus*, destacando aquellas variables y procesos sociales de la actividad económica que el economista convencional da por supuesto.

1. GRANADA Y EL ALBAICÍN

1.1. *La economía de Granada*

La globalización, lejos de ser una tendencia homogeneizadora (Alonso, 1999)², implica la coexistencia en un mismo espacio de distintos ritmos, es decir, diferentes formas de concreción en espacios diferentes, para un mismo tiempo histórico. Para Braudel (1984: 25), “*todas las economías avanzadas están como perforadas por innumerables pozos fuera del tiempo del mundo y donde el historiador en busca de un pasado casi siempre inaccesible tiene la impresión de sumergirse como si practicara pesca submarina*”³. Tanto el emplazamiento geográfico como la evolución histórica de Granada permiten encontrar en ella un ejemplo de esta realidad, como consecuencia de su desconexión con los grandes circuitos de la época industrial (BOSQUE, 1991: 19-26; MARTÍNEZ, 1998), lo que no le ha impedido, gracias a sus recursos agrarios y comerciales, convertirse en centro de servicios regionales.

Afectada por estas deficiencias estructurales, Granada pasa de la *comunidad* a la *sociedad*, según la terminología de Tönnies (1979), sin que su territorio haya sufrido los procesos de la industrialización. La ciudad se inserta en la *sociedad de la información* y de la globalización ocupando un papel residual ante estos procesos. En 1995, en su economía destaca el sector servicios, con 13.280 actividades registradas en la ciudad, sobresaliendo las actividades del comercio y la restauración con 8.291 pequeños restaurantes y bares, seguidos por las actividades financieras con 1.211, la construcción con 777 y las actividades de transporte y comunicación con 682. A estos datos hay que añadirle que Granada posee una de las Universidades más antiguas de España y cuenta con numerosas sedes de las diferentes administraciones públicas.

Conde (1999: 31-34) considera que el *código sociocultural dominante* en Granada es la reputación, el linaje y la familia de referencia, esquemas propios de las clases medias patrimoniales derivadas del funcionariado, las rentas de la propiedad y los pequeños comerciantes. En suma, desde el punto de vista de sus dimensiones económico-sociales se trata de una *ciudad de consumidores* (WEBER, 1987). En este contexto económico y sociocultural se encuentra situado el barrio del Albaicín, cuya caracterización es objeto del próximo apartado.

1.2. *El Albaicín de Granada*

El Albaicín es un barrio de 101 Ha (espacio delimitado por un Plan Especial urbanístico propio aprobado en 1990, denominado PEPRI) que constituye el núcleo

2. Para Alonso (1999), la actual transformación del capitalismo produce sus efectos sobre el territorio generando zonas de integración, de vulnerabilidad y de exclusión, es decir, desigualdades regionales. La vulnerabilidad como proceso es expuesta por R. Castel (1995).

3. Las cursivas son del autor. Arrancando del concepto de las economías-mundo, Braudel aplica las categorías de espacio y tiempo en un intento acertado de especificar el desarrollo del capitalismo, sus diferentes formas de concreción y sus repercusiones en lo económico, cultural y social.

histórico original de la ciudad de Granada, aunque no su centro geográfico ni funcional, como sucede en otras ciudades Toledo o Salamanca (Troitiño, 1992), pues su situación en una colina frente a la Alhambra lo dejó al margen del crecimiento en las distintas etapas desarrollistas del siglo recién terminado. Existen dos murallas árabes, además de numerosos restos, sobre todo en casas particulares, muchas iglesias y numerosas casas señoriales de los siglos XVI al XVIII. También conserva la red viaria casi intacta. En 1994 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

En abril de 2000, la población del Albaicín ascendía de 8.997 personas, 4.240 hombres y 4.757 mujeres, y suponía tan sólo el 3,56% de la población de la ciudad de Granada (252.593). El Albaicín perdió gran parte de su población –en especial población joven, en edad de trabajar y procrear– durante los años 60 y 70 (BOSQUE, 1991); en 1970, era de 23.392 personas), y aunque la tendencia a la baja no ha disminuido, es probable que esté llegando a su fin, dado que los datos muestran una ralentización en el descenso, producido no tanto por efecto de la natalidad –que sigue la pauta generalizada en las sociedades occidentales– como por el proceso de *gentrificación* (AMENDOLA, 2000: 29): el “recambio de la población de un área mediante la introducción de grupos sociales superiores atraídos por intervenciones de recuperación, tanto inmobiliarias como urbanas”⁴. Su densidad media es de 88,33 habitantes por Ha, pero presenta grandes diferencias entre las distintas zonas (de 35 a 230 h/Ha).

La gran diferenciación interna es una de las características principales del Albaicín: zonas muy antiguas (con viviendas que se remontan al siglo XIV) con otras construidas en este siglo; zonas de cármenes (casa típica, con jardín), zonas de pequeñas casas adosadas y zonas de bloques (de los siglos XIX y XX); zonas señoriales y zonas de miseria; zonas muy deterioradas (hasta el 35% del total del parque de viviendas y con oscilaciones del 18,5 al 64,3%, según sectores) con otras de muchas rehabilitaciones; zonas de gran riqueza patrimonial con otras de valor nulo; zonas de cuesta, zonas de vaguada, zonas llanas; zonas donde más del 30% tiene más de 65 años y zonas donde no llega al 15%; y así un largo etc. Una última singularidad: apenas pueden asociarse unas características con otras. Tan sólo el viejo núcleo del barrio, en torno al arrabal árabe que surgió junto a la muralla en el siglo XIV, conserva los patrones que configuraron la idiosincrasia del barrio (DE PABLOS, BERNUÉS & CABRERA, 2000).

En el barrio existen unas 6000 viviendas (INE, Base de datos CERCA+ 100), de las que el 28% están desocupadas. Tan sólo un 46% se hallaría en buen estado de conservación, lógico si se piensa que el 42% de los edificios fue construido antes de 1920, aunque en el último decenio ha comenzado un fuerte movimiento rehabilitador del que tendremos ocasión de hablar más adelante. Los regímenes de propiedad y alquiler se reparten equitativamente, pero lo más llamativo es que los precios más recientes de una y otro pueden equipararse a los de la mejor zona céntrica de Granada.

4. En nuestro caso, el proceso es aún más complejo, pues a la población *tradicional* más los *nuevos pobladores* hay que añadirle dos grupos más: los estudiantes (nacionales y extranjeros) y los grupos vinculados con la cultura árabe y musulmana, tanto procedentes de la inmigración como nacionales (Cabrera Medina, 2000).

Esta situación pone de relieve la atracción que está sufriendo el barrio por parte de los nuevos pobladores con capacidad adquisitiva y las dificultades con las que se encuentran sus habitantes jóvenes de clases baja para establecer su residencia en la zona. Como consecuencia de todo esto, el Albaicín (aunque esta realidad no es nueva) presenta en su seno *grandes desigualdades* sociales, con particular atención a los niveles de vida material, despoblamiento y envejecimiento. La intervención pública se orienta hacia la construcción de nuevas infraestructuras que den vida al barrio, así como al fomento de las rehabilitaciones y el control de las nuevas edificaciones. El barrio recibe también un importante número de turistas, procedentes tanto de excursiones organizadas (localizadas en determinados puntos, como los miradores) como de pequeños grupos que recorren sus calles y disfrutan del ambiente, sin duda lo más atractivo del Albaicín.

Desde el punto de vista metodológico es preciso señalar las dificultades para el estudio socioeconómico, teniendo en cuenta que las dimensiones económicas habituales suelen medirse a través de indicadores que no se ofrecen desagregados. Por eso, nos hemos centrado en investigar cómo es la estructura económica del barrio en función de las actividades económicas que se localizan en él, de qué viven sus habitantes, qué tipo de relaciones económicas se pueden detectar y sus implicaciones con el espacio a través de los lugares funcionales, para concluir planteando las relaciones entre la economía del barrio y la ciudad, como problema de fondo. Dadas las diferencias sustanciales entre las distintas realidades estudiadas, se ha seguido una metodología diferenciada para cada una de ellas, que es explicitada en el lugar correspondiente.

1.3. *Una realidad idealizada: el mito económico del Albaicín*

Antes de ofrecer los datos del estudio de la estructura económica, convendría señalar la presencia de lo que hemos denominado el *mito Albaicín*. Se trata del convencimiento, bastante extendido en la ciudad, reproducido en los medios de comunicación⁵ y en buena parte de quienes se esfuerzan –profesional o altruistamente– por el barrio, de una situación de gran decadencia del mismo: suciedad, desinterés, escasas inversiones públicas, la emigración y el abandono de viviendas. Durante varios años –con particular atención desde el nombramiento como Patrimonio de la Humanidad–, hablar del barrio era hablar de su *revitalización*, dadas las condiciones de fuerte deterioro material y ambiental del mismo⁶. El *mito económico* atribuye el predominio a las actividades artesana, hostelera y turística como ejes de su economía, a la par que una relativa independencia de la ciudad a la que pertenece.

5. De Pablos, Bernués & Cabrera (2000: 281-298) plantean el seguimiento casi diario que se realiza en la prensa local de los temas relativos al barrio, llegando a proponer al Albaicín como la *noticia de Granada*.

6. Como ejemplo de esto, pueden verse las actas del Seminario *Albayzín 2000+ Acción Integral de Revitalización* (Centro UNESCO de Andalucía, 1998) que reunió a expertos locales y vecinos en febrero de 1998.

Sobre el *aislamiento*, contábamos con los datos del trabajo relativamente reciente de Bosque Maurel (1991: 227), que recoge un estudio de movimientos recurrentes dentro de la ciudad, con motivo de trabajo, compras y ocio. El Albaicín era todavía un lugar bastante aislado, con relativamente pocas salidas y menos entradas de otras personas procedentes de la ciudad. Esta escasez de movimiento manifiesta la existencia de una infraestructura comercial suficiente para abastecer a sus habitantes, al menos en las zonas más altas y alejadas del centro. En cualquier caso, no eran ya los tiempos en los que la endogamia entre personas del barrio era la norma o sólo había un médico que se veía obligado a recorrerlo de arriba abajo, como sucedía durante los años 40 y 50 (JIMÉNEZ NÚÑEZ, 1999).

Este mismo autor plantea la escasez de escuelas en el barrio en torno a mediados de siglo. El Albaicín era la sede de la Casa Madre del Ave María que tenía además otro centro en el barrio, además de algunos colegios de religiosas y un colegio público. Sin embargo, el barrio cuenta hoy con una increíble oferta de plazas escolares distribuidas entre ocho centros de todos los niveles, incluyendo una Escuela Universitaria de Profesorado de EGB. Despreciando las plazas universitarias, la oferta total es de 2.765 plazas escolares. Lo significativo es que, si sólo tenemos en cuenta los jóvenes en edad de escolarización obligatoria, unos 1.150, encontramos que se realiza una oferta educativa al resto de la ciudad que se eleva a casi el 60% de las plazas.

Además de ser un elemento importante en las relaciones con la ciudad, la relevancia de estas cuestiones se halla sobre todo en el importante papel que juegan las *representaciones sociales* en la construcción de la realidad (IBÁÑEZ GRACIA, 1988), al partir de una imagen de un barrio relativamente deteriorado, aislado, centrado en la actividad hostelera y en la artesanía, como fuentes principales de recursos para su revitalización, y despreciar este aspecto de su realidad social que demuestra el *vitalismo* del Albaicín en este sentido, a la vez que destacar el mayor grado de complejidad existente en cuanto a la relación con la ciudad.

2. LA ECONOMÍA DEL ALBAICÍN

2.1. *La estructura económica del Albaicín*

Para estudiar la estructura económica del Albaicín se ha empleado el listado del Impuesto de Actividades Económicas (IAE) a 31 de diciembre de 1999, facilitado por la Cámara de Comercio y Navegación de Granada, a partir de los datos de los Códigos Postales 18010 y 18011, convenientemente depurados⁷. La idea es reconstruir las actividades del barrio a partir de las censadas en el interior de su perímetro, como

7. La actual Clasificación Nacional de Actividades Económicas está recogida en el Real Decreto 1560/1992, de 18 de diciembre de 1992. Publicado en el BOE número 306 de 22 de diciembre de 1993. Los datos del estudio previo del PEPRI (Ayuntamiento de Granada, 1990) están elaborados con la anterior clasificación del año 1974.

única fuente disponible de manera rápida y accesible para la determinación de las actividades económicas.

La estructura económica del Albaicín (Tabla 1) se caracteriza por la fuerte presencia del sector terciario que supone el 89,06% de la actividad de la zona, frente al secundario que representa el 10,79% y el primario con una sola actividad registrada (en claro contraste con la fuerte presencia agrícola en Granada, ubicada junto a la Vega). El análisis detallado del sector servicios permite afirmar la importancia económica de la hostelería, con el 24,17%, aunque las actividades destinadas al comercio suponen el 27,19% de las actividades registradas: el Albaicín económicamente visible oculta la importancia de la actividad comercial que no se encuentra en el imaginario colectivo.

También oculta una realidad más difícil de detectar por la colectividad. En efecto, el análisis de las actividades registradas en la zona refleja la presencia de 106 profesionales (17,12% del total de la zona). A su vez, observamos la existencia de profesionales o semiprofesionales vinculados con las instalaciones o pequeñas reparaciones, en consonancia con la tradición del barrio (JIMÉNEZ NÚÑEZ, 1999; 215) y la proliferación de obras menores de rehabilitación. Por último, debemos destacar la importancia de las actividades relacionadas con el ocio y la cultura, la enseñanza, los servicios culturales, las imágenes y los espectáculos (78 actividades), presentan una amplia oferta de servicios asociadas a su tradición y a la revalorización del ocio como de la cultura en la sociedad actual.

El análisis de la estructura económica por sectores y por categorías de actividad refleja una diversificación de la economía mayor que la supuesta por el mito del aislamiento económico. Ahondaremos en nuestro argumento, realizando un estudio longitudinal de la actividad registrada, partiendo del estudio previo del Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Albayzín (Ayuntamiento de Granada, 1990; realizado en 1988 y citado como PEPRI). La comparación de dichos datos con la actualidad (Tabla 2) permite detectar la evolución desde una economía centrada en el autoabastecimiento a una economía interrelacionada con la ciudad, sus inmediaciones y con los circuitos turísticos.

En efecto, los establecimientos destinados a la alimentación pasan de representar el 27,6% a tan sólo el 7,63 en la actualidad, mientras que los destinados al comercio al por menor pasan de 33,7% al 19,3. Los cambios sufridos en las pautas de consumo de la sociedad española relativos a la proliferación de las grandes superficies pueden explicar parte de este hecho. Lo más significativo de esta comparación es que el PEPRI utiliza cinco categorías que son: “alimentación, bebidas y tabacos”, “servicios comerciales”, “comercio al por menor”, “artesanía” y “otros”. Al intentar adaptar el listado del Impuesto de Actividades Económicas a las indicaciones metodológicas contenidas en el PEPRI, el resultado ha sido que la categoría “otros” contenía en 1988 el 3,7% de las actividades; en el año 2000 esta categoría asciende al 50,93%.

Se aprecia que la complejización y la diversificación de la actividad económica en la zona no permite la aplicación de aquella tipología que demostró ser válida para su momento. La realidad objetiva de la economía de nuestro objeto de estudio reclama, por una parte, atender a la diversificación existente y readaptar las categorías de análisis. Por otro lado, explicar la evolución contenida en esa categoría que aglutina a más de la mitad de las actividades de la zona: la proliferación de las licencias de profesionales titulados y por las

TABLA 1. ACTIVIDADES ECONÓMICAS DEL ALBAICÍN POR CATEGORÍAS

<i>Actividad</i>	<i>Frecuencias</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Acumulado</i>
Agricultura	1	0,14	
Total Primario	1		0,14
Industria	32	4,60	
Instaladoras	36	5,18	
Otros industria	7	1,00	
Total Secundario	75		10,79
Profesionales Titulados	106	15,30	
Enseñanza	28	4,03	
Servicios culturales	30	4,32	
Imagen	11	1,58	
Espectáculos	9	1,29	
Peluquerías	7	1,01	
Agentes com.	10	1,44	
Financieros	9	1,29	
Mayoristas	8	1,15	
Minoristas	121	17,40	
Alimentación	53	7,63	
Farmacias	7	1,01	
Inmobiliarias	10	1,44	
Transportes	19	2,73	
Reparaciones	5	0,72	
Hoteles	7	1,01	
Hostales	8	1,15	
Restaurantes	24	3,45	
Bares	123	17,70	
Otros Hostelería	6	0,86	
Otros servicios	18	2,59	
Total Terciario	619		89,06
TOTAL	695	100,00	100,00

Fuente: Cámara de Comercio de Granada y elaboración propia

TABLA 2. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA DEL ALBAICÍN

<i>Actividad</i>	<i>PEPRI (1988)</i>		<i>Año 1999</i>	
	<i>Nº locales</i>	<i>%</i>	<i>Nº locales</i>	<i>%</i>
Aliment., bebidas y tabacos	158	27,6	53	7,63
Servicios comerciales	175	30,6	156	22,14
Comercio al por menor	192	33,7	155	19,30
Artesanía	25	4,4		
Totales acumulados	560	96,3	396	49,07
Otros		3,7		50,93
Total de la actividad	572	100,0	695	100,00

Fuente: PEPRI y elaboración propia

actividades culturales; en definitiva, por el propio proceso de diversificación de la estructura productiva. En cuanto a la *evolución del sector hostelería*, el PEPRI recoge 99 establecimientos entre bares, cafeterías, tabernas, restaurantes, clubs y heladerías, aumentados en nuestro estudio hasta los 147 establecimientos. Si consideramos el descenso demográfico, deducimos que su clientela ha de encontrarse fuera de los límites del barrio.

En síntesis, el mito extendido del Albaicín como economía de autoabastecimiento y de bares y de restaurantes sólo parcialmente se fundamenta en los datos existentes. La economía del Albaicín es una economía de servicios de amplia orientación externa, con una diversificación interna en tres grandes grupos de actividades: el comercio, la hostelería y las profesiones liberales (Tabla 3).

TABLA 3. EL SECTOR SERVICIOS EN EL ALBAICÍN

<i>Grupo de actividad</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Comercio	189	30,53
Hostelería	168	27,14
Actividades Culturales	50	8,08
Profesionales titulados	106	17,12
Enseñanza	28	4,52
Otros	88	9,70
Total	619	100,00

Fuente: Cámara de Comercio y elaboración propia.

2.2. *La estructura ocupacional de los residentes en el Albaicín*

Los autores que estudian los procesos de diferenciación residencial suelen considerar que la dimensión económica juega un papel fundamental como criterio diferenciador o segregador de la población en el espacio (LEONARDO AURTENETXE, 1989: 130-134). Se considera que un grupo de población con determinadas características ocupacionales y, por tanto, de ingresos y status social, tendería a agruparse en zonas determinadas en el espacio. Según este criterio, en el Albaicín debería encontrarse cierta homogeneidad en las ocupaciones de sus habitantes. Sin embargo, el resultado de nuestro estudio señala que la heterogeneidad es la nota predominante. Para aproximarnos a esta realidad, hemos empleado los datos procedentes del Censo de 1991, facilitados por el INE y elaborados en la base de datos CERCA+100 y los dispuestos en la *Caracterización Socioeconómica del Albaicín* realizado por el Instituto de Formación y Empleo del Ayuntamiento de Granada (2000).

La comparación de la estructura de ocupaciones de Granada y del Albaicín muestra diferencias muy reducidas (Tabla 4). En efecto, aglutinando las categorías por sectores de actividad vemos que no existen disparidades significativas entre éstas, por lo que el Albaicín reproduce la estructura ocupacional de la ciudad a la que pertenece, heterogénea en un grado equivalente.

TABLA 4. SECTOR DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN OCUPADA

	<i>Granada</i>		<i>Albaicín</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>
Sector primario	929	1,27	33	1,20
Sector secundario	14.243	19,51	550	20,10
Sector terciario	57.843	79,22	2.156	78,70
Total	73.015	100,00	2.739	100,00

Fuente: CERCA + 100. Elaboración propia.

La sociedad granadina se ajusta a una sociedad de servicios (BELL, 1991), con la peculiaridad, ya señalada, de no haber pasado por una verdadera fase industrial. Por otro lado, si tomamos los datos anteriores de forma desagregada (Tabla 5), observamos que en el Albaicín tienen bastante peso las profesiones de cuello blanco: si sumamos las categorías de *Técnicos*, *Directivos*, *Jefes administrativos* y *Personal docente*, representan el 27,4% de los profesionales de la población ocupada. Esto demuestra que el grado de interrelación entre Granada y el barrio es mucho más complejo que lo definido por el *mito Albaicín*, que en su simplicidad lo supone muy diferente.

TABLA 5. PROFESIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA

	<i>Granada</i>		<i>Albaicín</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>
Agricultores	929	1,3	33	1,2
Encargado de construcción	612	0,8	14	0,5
Especialista de construcción	2.767	3,8	155	5,7
Minería metalurgia	3.411	4,7	114	4,2
Industria manufacturera	2.038	2,8	117	4,3
Operador de máquina	3.443	4,7	77	2,8
No especializado	1.972	2,7	73	2,7
Técnicos	5.989	8,3	217	7,9
Técnicos auxiliares	3.337	4,6	90	3,3
Directivos	1.877	2,6	56	2,0
Jefes administrativos	2.297	3,2	59	2,2
Empleados admvtos.	10.622	14,6	294	10,7
Agentes comerciales	2.495	3,4	51	1,9
Personal comercio	7.282	10,0	276	10,1
Host. y serv. profesionales	5.197	7,2	253	9,2
Seguridad	1.475	2,0	28	1,0
Servicio doméstico	4.817	6,6	247	9,0
Deportes. Arte. Clero	938	1,3	162	5,9
Personal docente	9.861	13,6	419	15,3
Otros	1.656	2,3	4	0,1
Total	72.592	100,0	2.729	100,0

Fuente: CERCA + 100, Elaboración propia.

2.3. *Los lugares funcionales de tipo económico*

El espacio urbano puede considerarse como un *sistema de lugares funcionales*, es decir, como una serie de espacios destinados a funciones o usos sociales distintivos –al menos de manera preferente– como consecuencia de un proceso de diferenciación o especialización, en el que se insertan las relaciones entre grupos y espacio a lo largo del tiempo (MAIER, 1987). Conocer los usos sociales del Albaicín permitiría establecer las relaciones funcionales del barrio con la ciudad. Pero la aplicación del concepto no está exenta de problemas: por ejemplo, resulta relativamente más fácil establecer los lugares funcionales de tipo económico del Albaicín que el uso o tipos de usos económicos del barrio, que es un concepto mucho más amplio.

Otro problema es el solapamiento de los “usos” sociales: el uso turístico se solapa con el económico –en sentido de actividad económica localizada–, y también con el uso monumental, y los tres tienen zonas comunes y exclusivas, que a su vez interseccionan con el uso residencial, si atendemos a las características del barrio. Y por supuesto, un problema añadido es el estudio de los lugares funcionales de una parte de la ciudad, sin consideración del resto de la misma, máxime cuando algunas de estas zonas funcionales se extienden más allá del perímetro establecido para el Albaicín. En cualquier caso, de acuerdo con los objetivos de este trabajo, vamos a recoger los que podríamos denominar lugares económicos del barrio, para concluir con algunas repercusiones del uso residencial del mismo, también desde una perspectiva económica.

En el Mapa 1 se señalan las zonas o lugares funcionales de tipo económico en el Albaicín. Para su establecimiento, se ha seguido una metodología doble, pues los datos del Impuesto de Actividades Económicas se han completado con una observación semiestructurada.

El resultado de nuestra investigación da como conclusión una doble tipología de lugares de tipo económico. En primer lugar, aquellos que tienen como denominador común el estar aislados, más o menos rodeados de zonas residenciales sin actividad económica y por supuesto, sin contacto con el centro de la ciudad de Granada. En definitiva, se trata de un patrón de dispersión de la población y de concentración de la actividad económica.

1. *San Ildefonso*, zona situada justamente en el linde Noroeste y que pertenece al Albaicín por su inclusión en el Plan Especial, que considera la acera derecha de su calle principal, Real de Cartuja. Contacta por tanto con la ciudad, pero no con su centro. Obedece a los rasgos de una economía de autoabastecimiento –pequeños establecimientos variados– extendiéndose por tanto más allá del espacio Albaicín.
2. *San Miguel Bajo*, zona de escasa actividad en torno a una plaza, dedicada casi totalmente a la hostelería y prácticamente ocupada por las terrazas de los bares. Debe su existencia a su posición estratégica, próxima a la antigua muralla Zirí, al mirador de la Lona y fácilmente accesible desde Granada.
3. *Plaza Larga* es el centro neurálgico del barrio, el núcleo primitivo del arrabal que le da nombre y que ha constituido el Albaicín hasta su generalización a toda la colina y más allá. En ella se encuentran servicios como el Centro

Plaza Larga hace que se vinculen a los servicios que allí se proporcionan personas procedentes de fuera de los límites del barrio residentes en dos núcleos de población pertenecientes a Granada, pero no integrados en ella (El Fargue y Haza Grande), que tienen en esta zona algunos servicios públicos, como el Centro de Salud y el de Servicios Comunitarios.

Los restantes lugares funcionales de tipo económico presentan una solución de continuidad entre sí, además de constituir el *eje bisagra* entre el barrio y la zona centro de la capital. Tienen en común una fuerte actividad económica. A continuación se presentan los rasgos más sobresalientes de cada una de las cuatro zonas consignadas:

4. *Calle Elvira*, eje de la antigua Granada musulmana, es una zona de gran dinamismo económico. Simultanea la actividad diurna (relojería, peluquería, antigüedades, alimentación, artesanía, bares, etc.) y la nocturna (pubs, discotecas y bares). Por tanto, posee una orientación de su actividad tanto interna como externa al propio barrio.
5. *Calle Calderería Nueva* es una calle de penetración natural hacia el interior del Albaicín desde el centro y, tras la decadencia de las actividades tradicionales, vinculadas al abastecimiento, desarrolla una economía en auge vinculada con la cultura árabe. De 48 actividades observadas, 30 están relacionadas con dicha cultura: 10 “teterías”, 2 restaurantes y 4 bocadillerías árabes. Además, carnicería especializada, pastelerías, establecimientos de artesanía y alimentación. Esta singularidad hace que su público sea tanto el turista como el granadino, especialmente juvenil.
6. *Plaza Nueva*, una gran plaza en la que se encuentra situado el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía y otras instituciones públicas. Desde allí se tiene próximo acceso al centro de Granada, a otras zonas del barrio y a la Alhambra, gozando un fuerte carácter de tránsito. Presenta una gran diversidad económica, destacando los establecimientos destinados al turismo (alquiler de apartamentos y coches, agencias de viajes, hotel, artesanía), así como los bares, terrazas y restaurantes, activos tanto de día como de noche. Aunque su zona de influencia se extiende más allá de los límites del Albaicín, el margen opuesto a la plaza cae bajo la protección del Plan Especial de la Alhambra, rompiéndose así nuevamente la unidad funcional a favor de la urbanístico-administrativa.
7. *Carrera del Darro* es otra de las vías de acceso al barrio. Situada a la ribera del río Darro, que separa la Alhambra del Albaicín, y que se extiende por algunas de las callejuelas que suben desde el río. Su actividad económica está también determinada por la alternancia de actividades diurnas –establecimientos de abastecimiento y turísticos– y nocturnas, con la particular relevancia del Paseo de los Tristes.

Estas últimas cuatro zonas tienen en común una multifuncionalidad económica, un uso compartido por los residentes y los foráneos, un uso incesante que podríamos

denominar *desdoblado*, para el día y la noche, y por fin, su extensión en el espacio sin solución de continuidad, formando una secuencia de establecimientos de muy diversa índole.

El uso nocturno de estas cuatro zonas es relativamente reciente, agrupando parte de lo que se conoce como *la movida*: la actividad nocturna de bares, tabernas y pubs, acompañada de mucho trasiego juvenil y música a un elevado volumen. Además, en Plaza Nueva, centro de este espacio, viene desarrollándose desde hace algunos años el denominado *botellón*, en el que los jóvenes, a partir de las 23 o 24 horas y hasta las 2 o 3 de la madrugada toman en plena calle las copas que ellos mismos preparan, tras comprar a granel las bebidas, convirtiendo el espacio público de tránsito durante el día en *espacio social de relación*.

La cuestión es que parte de la movida está situada en el centro histórico de la ciudad, pero no de cualquier manera, sino adoptando la forma de una *frontera nocturna*, que marca un amplio límite del Albaicín, que va del Sureste al Noroeste, y que los vecinos han de atravesar para entrar o salir de sus domicilios, generándose lo que parece una especie de *peaje* como consecuencia de vivir en un barrio histórico o, si se prefiere, en un núcleo de *tensión entre dos usos* diferentes del mismo espacio. Sabiendo que en otros centros históricos se producen fenómenos semejantes, la cuestión sería en qué medida este fenómeno puede conceptualizarse y si tiene aquí rasgos distintivos o no.

2.4. Otros usos funcionales

Hasta ahora hemos planteado la presencia de un Albaicín económico, que en sus manifestaciones más importantes se concretaría en un Albaicín *comercial*, un Albaicín *hostelero* (en sus vertientes diurna y nocturna) y un Albaicín *de servicios técnicos y culturales*, y constatado la desaparición de un Albaicín *artesano*. También puede hablarse de un Albaicín *educativo*, vinculado a determinadas prácticas profesionales, con sus repercusiones indirectas no tanto en la economía del barrio propiamente dicha, como en la estructura que lo sustenta.

Funcionalmente, cabría considerar todavía el impacto económico de otros *albaicines*. Desde una perspectiva económica no tiene mucho sentido hablar de un Albaicín *monumental*, pues, a pesar de su riqueza patrimonial, lo más característico del Albaicín es su *ambiente*, como resultado de su peculiar configuración de calles, rincones, plazas y miradores. De otra manera, el impacto económico directo del Patrimonio es prácticamente nulo, a favor de un uso funcional mucho más vinculado con el ocio, el encuentro social o el turismo, impregnado, eso sí, de un aire monumental característico. En buena parte, algunas de estas actividades exigen muy poco gasto o se concreta en el disfrute de cualquiera de las múltiples terrazas, bares o teterías. ¿En qué medida puede hablarse entonces de un *uso turístico* del Albaicín?

Es muy escasa la información desagregada en el nivel turístico. El reciente estudio de Latiesa (2000), que parte de la Alhambra como referente obligado de Granada, manifiesta que un 28,6% de los que visitan la Alhambra *visitan* el Albaicín, y un 27%

piensa visitarlo, lo que representa unas 980.000 personas⁸. Más del 90% conoce lugares del *eje bisagra*, pero del interior del barrio apenas un mirador. El impacto económico se diluye en los servicios de hostelería de bares, restaurantes y otros pequeños comercios, dado que otra de las características del turismo en Granada es su bajo número de pernoctaciones⁹ y la escasa calidad de las instalaciones de hostelería y restauración que no atrae el turismo de nivel medio y alto (TITOS, 1998).

En cualquier caso, en el territorio del Albaicín existen 7 hoteles y algunos más están en fase de construcción o en proyecto, dadas sus posibilidades como lugar de atracción para un nuevo turismo de carácter cultural –que ya no es *de masas*, como el de la Alhambra– sino mucho más selectivo. Al mismo tiempo, está en fase de construcción un *zoco* y se han establecido *rutas turísticas* de penetración desde el eje antes mencionado hacia el interior del Albaicín, así como un Centro de Interpretación. De esta manera, el impacto turístico se plantea a medio y largo plazo, lo que sin duda transformará la actual oferta turística del barrio.

Queda por tratar el impacto económico del *uso residencial* del Albaicín. El Mapa 1 recoge los lugares funcionales de tipo económico. El resto del espacio –junto a iglesias, conventos y colegios– está prácticamente dominado por viviendas, destacando la gran presencia de jardines particulares. Sobre el uso residencial, conviene recordar la existencia en el Albaicín de unas 6000 viviendas. Existe una oficina que centraliza todos los temas urbanísticos del barrio, la Unidad Técnica del Albaicín, que publica memorias periódicas. En los años 97 y 98 fueron concedidas casi 400 licencias de obra menor. En cuanto a licencias de primera ocupación, en esos años se concedieron 80, 30 de las cuales correspondían a rehabilitaciones. De esta manera, la media anual ha ascendido a más de 30 licencias, en una tendencia progresiva.

Como complemento a estos datos, sería interesante destacar la dimensión especulativa de los procesos de rehabilitación y nuevas construcciones. Se ha realizado un seguimiento de los precios de alquiler y venta de las viviendas en el barrio, llegándose a la conclusión de que el Albaicín puede compararse en categoría con lo más selectivo de las zonas céntricas de la ciudad, como puede ser la calle Recogidas, que además de estar céntricamente situada, tiene acceso inmediato desde la autovía de circunvalación.

¿Cómo enlazar este proceso con relación al fenómeno de la vivienda en la ciudad contemporánea? El hecho más llamativo es la sustitución de un patrón extensivo de la ciudad hacia las zonas limítrofes –denominado *mancha de aceite*– por otro, caracterizado por la falta de continuidad –el llamado *salto de la rana*– (SÁENZ LORITE, 1996). Aplicado a Granada, este fenómeno se ha traducido en el estancamiento del municipio, a favor de su zona metropolitana (MENOR TORIBIO, 1997). Sin embargo,

8. El número de visitantes a la Alhambra en 1995, según el Patronato de la Alhambra fue de 1.761.397. Téngase en cuenta que los datos relativos a los visitantes y los que piensan visitar el Albaicín son una estimación a la baja, dado que para obtener más exactamente el número total de turistas se deben incluir los que visitan la ciudad pero no la Alhambra, dato imposible de calcular con las fuentes disponibles.

9. Según Latiesa (2000: 284-294), del total de visitantes de Granada, el 32% no pernoctan, mientras que sí lo hace el 68%. El 69% de éstos, lo hacen entre 1 y 3 noches.

la situación del Albaicín es paradójica, dado lo peculiar de su evolución demográfica, pues mientras pierde población tradicional –a favor de barrios *obreros* de la periferia o de la zona metropolitana–, llegan nuevos pobladores, en un movimiento sin continuidad geográfica (más parecido al *salto de la rana*), que podría constituir un auténtico proceso de *apropiación* (LEFEBVRE, 1969: 159) del barrio por parte si no de las clases patrimoniales –que ya estaban presentes en los grandes cármenes del Albaicín, sí de la nueva burguesía, las nuevas clases medias ilustradas que buscan en él algo más que un lugar para vivir, de acuerdo con los nuevos valores *postmaterialistas* (INGLEHART, 1991). Estos valores, denominados por Morin (1995) como *neocarcaísmo* o *neonaturismo urbano*, se erigen como oposición entre la naturaleza y el mundo artificial de la urbe, lo industrial y lo preindustrial, entre lo urbano y lo rural. Es el retorno a las tradiciones, a lo natural, a la artesanía, a la gastronomía tradicional, y en gran medida a una pretendida *vuelta a la comunidad*, características que pueden encontrarse asociadas a las representaciones sociales que circulan sobre el Albaicín.

Por último, convendría resaltar la pervivencia de las pautas económicas de la ciudad de Granada, pues las razones que hoy revitalizan el barrio, conformes con las tradiciones patrimonialistas granadinas, son las mismas que apenas facilitan el crecimiento económico de la ciudad. ¿Cabe augurar un futuro cíclico a la ciudad de Granada, centrada siempre en torno a sí misma, quizá incapaz de incorporarse a las nuevas tendencias globalizadoras?¹⁰

3. IMPLICACIONES

3.1. Dimensiones y patrones

El estudio de la economía del Albaicín, incluyendo la vertiente longitudinal cuando ha sido posible, pone de manifiesto el abandono de las viejas pautas en la vida económica del barrio:

1. El fin de una situación de relativo aislamiento del barrio, en el que una economía de autosuficiencia –manifestada en servicios básicos de alimentación y comercio al por menor, que componen la casi única actividad–, cede terreno a una economía de interdependencia con respecto al resto de la ciudad, en la satisfacción de las necesidades de sus habitantes, que por otra parte, presentan unas características laborales equiparables a las de la ciudad.
2. La presencia de una economía interdependiente con respecto a la de Granada, basada en la presencia de servicios, que van desde semiprofesionales e instalaciones y profesionales cualificados, hasta servicios culturales y educativos,

10. Castells y Borja (1997) plantean la globalización como circulación de flujos. En su situación actual, Granada podría integrarse bien en el movimiento de personas asociado al turismo y el ocio, pero mucho más difícilmente en los movimientos de capital, información y tecnología.

- que incluyen a su vez una amplia gama, desde las enseñanzas regladas integradas en todos los niveles del sistema educativo hasta las actividades culturales como actividad económicamente rentable.
3. El incremento de la especialización en una economía del ocio, centrada en la hostelería en su versión formal e informalmente en el *botellón*, de la que se benefician tanto los residentes en la ciudad como los visitantes foráneos.
 4. El Albaicín mueve también una parte importante del negocio urbanístico y constructor en Granada, al haberse convertido, para determinados grupos sociales, en un lugar atractivo para vivir.
 5. El estudio de los lugares funcionales de carácter económico revela la presencia de zonas orientadas hacia el interior del barrio tanto como otras en una dinámica de interacción con la ciudad.
 6. En suma, la realidad económica del Albaicín no se ajusta en buena parte a la idea que en el imaginario colectivo granadino existe de ella, pues asistimos a un proceso de integración funcional con respecto al conjunto de la ciudad de Granada.

A la vista de esta situación, el problema de la *economía del Albaicín* –en general de los barrios y en cualquier caso, entendida en su sentido más amplio– puede entonces plantearse en términos de integración de ese espacio social concreto con respecto a la de la ciudad de la que forman parte. ¿Cómo enfocar el problema de la división del espacio urbano? En principio, *aislamiento* e *interdependencia* supondrían los dos extremos del *continuum* con respecto al que situar el respectivo barrio en su ciudad, de carácter multidimensional, al poder descomponerse en distintas variables.

A su vez, al reflexionar sobre las dimensiones relevantes en la economía del barrio consideramos que podemos entender las relaciones entre la ciudad y sus partes, por lo menos con arreglo a dos dimensiones:

- La dimensión interno-externo, que vendría a plasmar la orientación de las actividades, referida por tanto a la capacidad del propio barrio de absorber todas sus potencialidades o, en términos económicos, toda su oferta: educación, turismo, ocio, lugar de encuentro, centros escolares. Esta dimensión se manifiesta en la presencia de zonas funcionales orientadas al interior del barrio –residuos de la autosuficiencia– y zonas de gran dinamismo e interacción con la ciudad, en este caso, con la forma de *frontera* entre el Albaicín y Granada.
- La dimensión visible-invisible, referida a la actividad económica, se vuelve especialmente importante de cara a la configuración del imaginario social del barrio. Mientras que la actividad hostelera es la actividad principal del Albaicín económicamente visible, así como las distintas zonas funcionales, las actividades profesionales no lo son, igual que la actividad comercial del barrio, que permanece oculta. La actividad escolar o el uso residencial son visibles, pero no se asocian a la actividad económica. Es decir, el Albaicín posee una actividad mucho más diversificada de lo que parece a simple vista, cubriendo necesidades externas de la ciudad y más allá.

No podríamos olvidar en ningún caso, aunque se mueve en un plano distinto a los anteriores, la dimensión temporal, que se ha demostrado especialmente relevante, y a mucho menos largo plazo del que podríamos imaginar, al comprobar al menos los cambios desde el estudio del PEPRI (1988) hasta hoy, lo que a su vez valdría para cada una de las variables implicadas, que manifestarían diferentes ritmos de expansión, crecimiento o integración. Desde luego, no sería arriesgado plantear la ralentización del declive demográfico del barrio paralela a su recuperación económica. Y en cualquier caso, la concepción del Albaicín en un continuo proceso de transformación.

El resultado de todo esto es la presencia de *patrones*, que supondrían la plasmación de estas dimensiones para cada una de las actividades, es decir, formas específicas de organización de la actividad social y económica en la vida del barrio, que podrían plantearse como los elementos más característicos de la situación de un barrio determinado en un momento determinado. Sin embargo, nos parece conveniente destacar no sólo la presencia de estos patrones o formas de organización, sino también la importancia de las *formas de representación*, referidas a aquellos patrones específicos que guían la construcción de las imágenes del barrio en la ciudad. Para concluir el trabajo, realizaremos algunas reflexiones sobre ambas cuestiones.

3.2. *Los mitos urbanos en su dimensión económica*

El *mito del Albaicín* es resultado de un proceso de construcción social. En este proceso se pueden disociar analíticamente su componente objetivo, su realidad determinada desde la filosofía social empirista, su dimensión inductiva (*lo que es*) por un lado y, por otro, su componente subjetivo, la realidad considerada desde la filosofía fenomenológica, la interpretación o re-interpretación, recreación constante de lo existente (*lo que es pensado*). Así, pensar el mito es responder a la pregunta de Berger & Luckmann (1994: 35) “cómo es posible que la acción humana (en el sentido de Weber) produzca un mundo de cosas (en el sentido de Durkheim)”¹¹. En el Albaicín tenemos una serie de elementos objetivos como son su evolución histórica, su emplazamiento físico en una colina frente a la Alhambra, la tipología de sus edificaciones, las formas *no racionales* de su trazado viario, la rusticidad del espacio y la singular composición de sus habitantes entre otros elementos. Con respecto a sus elementos subjetivos tenemos la propia tradición oral, la categorización de valor histórico y artístico como Patrimonio de la Humanidad, la imagen proyectada por los medios de comunicación y las que generan los diferentes agentes implicados.

El Albaicín es un enclave proclive a la generación de mitos. En su dimensión económica, el *mito Albaicín* sostiene una relativa independencia del contexto urbano en el que se inscribe, y –de manera contradictoria con lo anterior– que su economía está basada en la hostelería de bares y pequeños restaurantes. Esta representación entroncaría directamente con la persistencia del mito de la comunidad, más sobreen-

11. Los paréntesis son nuestros.

tendida que definida (IRIGOYEN, 1996), a la que se atribuyen los rasgos de totalidad y autonomía, características que encajarían a la perfección con una determinada visión histórica del Albaicín.

Desde el punto de vista que nos interesa, hay que señalar dos aspectos. Primero, y como resultado del estudio, hay que desmitificar la representación colectiva de una economía independiente y su contradictoria suposición de una *economía de bares*. En segundo lugar, cabe la pregunta por la función del mito urbano. El mito ofrece una visión de la realidad y del mundo constituyéndolo en una totalidad y dotándola de sentido. De esta forma, se hace comprensible la complejidad existente, pues “el mito proporciona la certidumbre de que algo, con orden y sentido, es persistente” (MARDONES, 2000: 49). El mito agrupa a la gente en dicha unidad de sentido y básicamente en lo que Mircea Eliade (citado por este autor), denomina la “obsesión del comienzo”; en otras palabras, apelar al pasado como momento fundador o como momento idílico donde legitimar el presente.

De acuerdo con todo esto, el Albaicín presenta un doble proceso de reconstrucción: *reconstrucción material*, recurriendo al pasado glorioso de paz y armonía, vida intensa, relaciones personales y relativa independencia de la ciudad, frente a la situación actual de abandono y deterioro. Supone una llamada de atención, una concienciación a la inversión, para *salvar* una zona determinada, de manera que se pueden movilizar y generar recursos, que acaban llegando en forma de subvenciones y apoyos para la rehabilitación física de su espacio (por ejemplo, los fondos europeos)¹². Al mismo tiempo, encontramos una *reconstrucción simbólica*: el mito Albaicín genera un proceso de revalorización y recuperación simbólica de su espacio basado en la idea del retorno a la comunidad, que contribuye a la recuperación material. El efecto perverso de este doble proceso es el incremento de los precios y la *expulsión* de la población tradicional, precisamente la que detenta aún los últimos rasgos de la vida en comunidad.

En síntesis, no se puede separar lo económico de lo simbólico, no sólo porque el Albaicín como Patrimonio de la Humanidad y lugar de ambiente y encantos múltiples atraiga los intereses económicos de los diferentes agentes, sino porque las representaciones que de él se hagan presentan una clara vocación de influir en su realidad de forma ambivalente como hemos visto: atrayendo inversiones públicas y privadas para su rehabilitación, y a su vez, modificando las formas concretas de relación con el espacio de sus usuarios.

3.3. La integración del Albaicín, entre la multifuncionalidad y la especialización

A la vista de los resultados del estudio, la determinación de diversas áreas funcionales en el Albaicín quizá permitiría dar la razón a quienes proponen el “zoning” como teoría básica de la ciudad, desde el punto de vista del paradigma neopositivista

12. En el momento de redactar este trabajo, Granada cuenta ya con la aprobación de un proyecto Urban, de la Unión Europea, por la que recibirá alrededor de cinco mil millones de pesetas.

(PRECEDO LEDO, 1996: 159). La expresión de una ciudad dividida en partes que obedecen a las funciones necesarias para su desarrollo se encuentra en el Urbanismo Racionalista. Para Le Corbusier (1989), existiría un individuo-tipo universal, fuera de toda cultura y tiempo, con una serie de necesidades que satisfacer: productivas, de hábitat, de movimiento, y de cultivar el cuerpo y el espíritu, que debería satisfacer en espacios adecuadamente organizados para cada una de ellas.

Sin embargo, la complejidad de los espacios del Albaicín, su utilización para usos múltiples, conviviendo el uso económico con el administrativo-institucional, el ocio con el trabajo, el uso residencial y el turismo... inducen a pensar más bien lo contrario. Además, en la teoría social más reciente (ALGUACIL, 2000), el objeto de estudio ha dejado de estar en las *estructuras urbanas*, o la ciudad en sí, para tener una mayor consideración la *experiencia urbana*, la ciudad vivida. Poner el énfasis en la dimensión social, cultural y simbólica, no supone *despreciar las estructuras* donde éstas se desarrollan, sino que acentúa las *relaciones* que se desarrollan sobre ellas, de gran complejidad. De hecho, al emplear el concepto de *lugares funcionales* en su concepción relacional, como propone Maier (1987), hemos tratado de destacar los tipos de relaciones que modifican las estructuras materiales y simbólicas.

Como consecuencia, encontraríamos que la *multifuncionalidad* constituiría una de las características fundamentales del Albaicín. Dada su peculiaridad en cuanto centro histórico –que no es centro geográfico ni administrativo– tenemos que concluir que más que ofrecer una única función (economía de bares) o una serie de servicios destinados a su población (aislamiento), lo que encontramos es una *diversidad de funciones* orientadas a satisfacer las necesidades tanto de los propios residentes como de la población granadina.

Paralelamente, esto se traduce en una cierta *especialización o diferenciación* del Albaicín en determinadas actividades –hostelería, educación, uso residencial– con respecto a la ciudad, fundamentales para la revitalización del barrio y compatibles con su status como Patrimonio de la Humanidad. El Albaicín se convierte en un recurso esencial en la economía de Granada, que le permite ofrecer un producto distintivo en una peculiar *estructura de mercado*, en la que las ciudades han de realizar una oferta específica de cara a una economía globalizada (BORJA Y CASTELLS, 1997; PRECEDO LEDO, 1996; VÁZQUEZ BARQUERO, 1993). En suma, la cuestión funcional depende en buena parte del nivel de análisis que se esté manejando en cada momento, si se orienta hacia los residentes del propio barrio, a los habitantes de la ciudad o a la integración en estructuras económicas de mayor envergadura¹³.

Otra cosa es cómo ha llegado a producirse esta integración funcional con la ciudad, pues la singularidad del Albaicín –y en parte la de Granada– estaría en acomodarse a la tendencia general de una economía de servicios –donde el turismo cultural juega un papel preponderante– sin haber pasado por una fase industrial. Al mismo

13. Evitamos aquí la pregunta sobre el barrio como subsistema. ¿O son los distintos subsistemas – económico, educativo, hostelero, residencial, turístico, etc.– los que verdaderamente tienen entidad propia, cambiantes en el espacio a merced de las circunstancias?

tiempo, la búsqueda de la calidad de vida y la generalización de los valores *neonaturistas* vienen a favorecer la tendencia, al recuperar el barrio como *objeto de deseo*.

Muchos temas quedan sin resolver en un trabajo como éste, especialmente si se pone el énfasis no tanto en la *economía* como en el *barrio*. El mismo párrafo anterior está enunciando una contradicción de compleja resolución: el conflicto entre el valor de uso del Albaicín y su valor de cambio: el contraste entre quienes ven el barrio como lugar para vivir rodeados de un determinado ambiente y entre quienes encuentran en él una oportunidad para obtener beneficio económico. No en balde se plantean conflictos entre ambos, denunciándose ya las incomodidades que ocasionan los turistas, o la *plaga de las sombrillas* en las terrazas de los bares¹⁴. Eso sin tener en cuenta que el proceso de *gentrificación* supone el desplazamiento de buena parte de la población tradicional, que se deshace de sus pequeñas viviendas, quizá en mal estado, sin recibir suficientes apoyos institucionales. Además, ¿en qué medida puede convertirse el Albaicín en una mercancía? No olvidemos que residir en él forma parte también de una estrategia de los grupos sociales acomodados que incrementa así su capital social y cultural (BOURDIEU, 1989). ¿Corresponden los nuevos establecimientos hosteleros –bares, restaurantes, hoteles– a los viejos patrones de la *comunidad*, o más bien son instalaciones con ánimo de lucro de gentes que jamás han vivido en el Albaicín?

4. CONCLUSIONES

Disponemos de elementos suficientes para catalogar al Albaicín como preindustrial hasta época reciente, marcado por un relativo aislamiento del resto de la ciudad, al tiempo que se advierten ya una serie de tendencias que pueden ser expresión de cambios que podrían considerarse consolidados. De esta manera, el Albaicín se incorpora a la nueva sociedad de servicios, introduciéndose en los nuevos circuitos económicos, culturales y sociales del entorno en el que se inserta. A lo largo de la década de los 90, el Albaicín se ha revalorizado a nivel simbólico y cultural, coincidiendo con los esfuerzos por lograr su recuperación física y funcional (restauración, conservación de edificios y urbanización), aunque aparezcan otros, derivados de los nuevos usos funcionales y la presión turística en el barrio.

En suma, en sus relaciones con la ciudad a la que pertenece, encontramos que la situación del Albaicín es la siguiente:

- Un patrón general de integración con la ciudad, a través de las actividades comerciales, hosteleras, educativas y socioculturales, así como en la equiparación de la estructura ocupacional de la población del barrio. Es decir, un patrón de multifuncionalidad que convive con una especialización funcional relativa.

14. José García Román, Presidente de la Academia de Bellas Artes de Granada, en el diario IDEAL, 17.III.2001.

- Convivencia de lugares funcionales de carácter complementario: tanto los orientados a las necesidades internas como los que son expresión de una mayor actividad económica e integración con la ciudad; presencia de una frontera – que no separa, sino que une– con el resto de la ciudad. También habría que destacar la presencia de un patrón de uso exclusivo de carácter residencial, aplicable a amplísimas zonas del barrio.
- Por último, la aparición de una imagen idealizada del barrio, inicialmente caracterizada por el énfasis en los aspectos negativos, como un mecanismo para incidir en la necesidad de inversión y rehabilitación, que genera sus efectos perversos o no deseados.

La continuidad en el tiempo del Albaicín no está exenta de contradicciones, comenzando por la necesidad de *conservarlo adaptándolo* a los nuevos tiempos y nuevas necesidades sociales. Por otra parte, determinados usos pueden entrar en contradicción entre sí, suscitándose el problema del coste social o económico del proceso de revitalización. El resultado final es la visión del Albaicín como un barrio en continuo proceso de cambio. De una manera u otra, el Albaicín –hablando con propiedad, sus habitantes, la ciudad de Granada– ha sabido adaptarse en el pasado aprovechando las peculiares circunstancias que lo han configurado a lo largo de los siglos. Nos encontramos ahora ante una nueva encrucijada, de la que esperemos que nuevamente salga airoso.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALGUACIL GÓMEZ, J. (2000): *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- ALONSO, L. E. (1999): “El discurso de la globalización y la nueva desigualdad regional”, *Revista de Estudios Regionales*, n. 54, pp. 125-145.
- AMENDOLA, G. (2000): *La ciudad postmoderna*. Madrid, Celeste Ediciones.
- AYUNTAMIENTO DE GRANADA (1990): *Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Albayzín (PEPRI)*. Estudio previo dirigido por Santiago Rodríguez Gimeno. Memorias Justificativa e Informativa. Anexos y Mapas.
- BELL, D. (1991): *El advenimiento de la sociedad postindustrial. Un intento de prognosis social*. Madrid, Alianza.
- BERGER, P. & LUCKMANN, Th. (1994): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BOSQUE MAUREL, J. (1991): *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada, Caja General de Ahorros.
- BOURDIEU, P. (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- BRAUDEL, F. (1984): *Civilización y capitalismo, siglos XV a XVIII, Vol. 3º, La perspectiva del Mundo*. Madrid, Alianza.
- CABRERA MEDINA, J. (2000): *Desarrollo y revitalización del Albayzín: la construcción de un problema de investigación*. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

- CASTEL, R. (1995): “De la vulnerabilidad como estado a la vulnerabilidad como proceso”, *Archipiélago*, nº 21, pp. 27-36.
- BORJA, J. & CASTELLS, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la Información*. Madrid, Taurus.
- CENTRO UNESCO DE ANDALUCÍA (1998): *Actas del Seminario sobre la Revitalización del Albayzín*, Granada.
- CLASIFICACIÓN NACIONAL DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS (1992): *Real Decreto 1560/92*. BOE n. 306, de fecha 22 de diciembre de 1992.
- CONDE, F. (1999): *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada. Cultura e identidades urbanas*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTE (1995): *Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Granada*. Sevilla. Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía.
- DE PABLOS, J. C., BERNUÉS, C. & CABRERA, J. (2000): *El Albaicín de Granada: Una aproximación sociológica*. Granada, Fundación Albaicín.
- DUMONT, G. F. (1993): *Économie Urbaine. Villes et territoires en compétition*. París, Puntos et Chaussées.
- DURKHEIM, E. (1988): *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Alianza Editorial.
- ESECA, SOCIEDAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE ANDALUCÍA (1998): *Caracterización Socioeconómica de Los Municipios de Granada*, Granada, Diputación de Granada-Caja General de Ahorros de Granada.
- FERRER, A. (1998): “La producción agraria” en M. TITOS MARTÍNEZ (Dir.), *Historia económica de Granada*, Granada, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, p. 123-139.
- IBÁÑEZ GRACIA, T. (Coord.) (1988): *Ideología de la vida cotidiana*, Sendai, Barcelona.
- INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- INSTITUTO MUNICIPAL DE FORMACIÓN Y EMPLEO (2000): *Caracterización Socioeconómica del Albayzín. Granada capital*. Granada. Informe mecanografiado.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1997): *CERCA +100. Base de datos de los Censos de vivienda (1990) y población (1991)*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- IRIGOYEN, J. (1996): *La crisis del sistema sanitario en España: una interpretación sociológica*, Granada, Universidad de Granada.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. (1999): *El Albaicín de Granada. la vida en un barrio*. Sevilla, Guadalquivir Ediciones.
- LATIESA, M. (2000): *Granada y el turismo. Análisis sociológico, planificación y desarrollo del Proyecto Europeo Pass-Enger*, Granada, Universidad de Granada.
- LE CORBUSIER (1989): *Principios de urbanismo. La Carta de Atenas*, Barcelona, Ariel.
- LEONARDO AURTENETXE, J. J. (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- MAIER, J. et al. (1987): *Geografía social*. Madrid, Rialp.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, D. (1998): “La red de transportes” en M. TITOS MARTÍNEZ (Dir.), *Historia económica de Granada*, Granada, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, pp. 86-101.
- MORIN, E. (1995): *Sociología*, Madrid, Tecnos.
- PRECEDO LEDO, A. (1996): *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid, Síntesis.
- SÁENZ LORITE, M. (1996): “De la aglomeración Urbana de Granada. Aproximación geográfica a un espacio en fase de reorganización”, *Cuadernos Económicos de Granada*, Nº 5. Granada, Edita Caja General de Ahorros de Granada.

- TIMMS, D. (1976): *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- TITOS MARTÍNEZ, M. (Dir.) (1998): "Los retos de la economía granadina ante el siglo XXI", en M. TITOS MARTÍNEZ (Dir), *Historia económica de Granada*, Granada, Cámara de Comercio de Granada, pp. 376-397.
- TÖNNIES, F. (1979): *Comunidad y asociación*. Barcelona, Península.
- TROITIÑO VINUESA, M. (1992): *Cascos antiguos y centros históricos: problemas políticos y dinámicas urbanas*. Madrid, Dirección General de Política Territorial y Urbanismo.
- UNIDAD TÉCNICA DEL ALBAICÍN (1997): *Resumen de las actuaciones realizadas durante el año 1997*. Ayuntamiento de Granada. Informe mecanografiado.
- , (1998): *Resumen de las actuaciones realizadas durante el año 1998*. Ayuntamiento de Granada. Informe mecanografiado.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1993): *Política económica local*, Madrid, Pirámide.
- WEBER, M. (1987): *La ciudad*, Barcelona, La Piqueta.